

Dos cartas del hispanista Dom Férotin desde el Monasterio de Silos

El pasado año 1966, con motivo del cincuenta aniversario de la muerte del insigne hispanista Dom Férotin, la dirección de «Hispania sacra» y el «Instituto Enrique Flórez», de Madrid, reconociendo los méritos del sabio benedictino, determinó dedicarle un digno homenaje (1). Unido al grupo de prestigiosas firmas que prestó su colaboración y, encabezando el volumen de estudios que proclamaba ante el mundo científico su labor en pro de la liturgia y de la literatura latina, tuve entonces ocasión de trazar los rasgos más esenciales de su personalidad (2).

Dicho estudio fue acogido con gran entusiasmo por investigadores y eruditos y voces amigas me han animado, además, a continuar la investigación, hasta llegar a dar, en un día no muy lejano, a la estampa la biografía completa de Dom Férotin. En la medida en que otros trabajos me lo han permitido, he consagrado algún espacio de tiempo al tema, llegando en mis búsquedas a completar algunos datos para la futura biografía. Me limitaré hoy, en estas páginas, a dar a conocer dos cartas que aportan datos y precisan fechas que nos ayudan a seguir más de cerca el «curriculum vitae» del monje mozarabista (3).

El lugar de su hallazgo ha sido la abadía de Santa Magdalena de

(1) «Miscelánea en memoria de Dom Mario Férotin, 1914-1964, C. S. I. C. Instituto Enrique Flórez, Madrid-Barcelona, 1966, 560 pp.

(2) T. Moral, «Dom Mario Férotin, O. S. B.», «Miscelánea»... pp. 1-30.

(3) Debo la copia de las mismas y aprovecho la ocasión para expresarle mi más sincero agradecimiento, al R. P. Carlos M. López, monje de Leyre, que ha pasado una temporada en nuestros monasterios de Francia.

Hautecombe, en Saboya (Francia). Fundado este monasterio en 1865 por Dom Guéranger, en la misma ciudad de Marsella, a causa de la persecución de principios de siglo, hubo de buscar un refugio en Italia. Secuestrados y vendidos los edificios monasteriales durante este período, al volver la comunidad a Francia, en 1922, se estableció en el antiguo monasterio cisterciense de Hautecombe, fundado ya en el siglo X y cedido a la orden cisterciense, en 1135. Aquí vino a parar, junto con el mobiliario y todo lo que la revolución había permitido trasladar de Marsella, el archivo, en cuyo fondo se hallaban las dos cartas cuya historia vamos a relatar brevemente (4).

Cuando en 1880 llegaban a Silos los monjes restauradores, una de las comunidades benedictinas de Francia, con las cuales mantenían más estrecha relación era la de Santa Magdalena, de Marsella. El prior del monasterio español, Dom Guépin, conocía a la mayoría de los monjes marseleses y mantenía gran amistad con su abad, Dom Cristóbal Gauthey (5), connovicio suyo en Solesmes y ambos discípulos del gran Dom Guéranger. El archivo de Hautecombe guarda numerosa correspondencia cruzada entre ambos monjes, con lo que se puede seguir perfectamente la restauración de Silos. En una de esas cartas —nos interesa hacer resaltarlo aquí, pues enlaza perfectamente con el objeto de la primera carta de Dom Férotin— solicita Dom Guépin (6) de Dom Gauthey un monje que les

(4) No existe una monografía completa sobre este monasterio. Según se nos anuncia, el monje de la abadía, Dom Román Clair, la está preparando. Este mismo Padre es autor de los siguientes trabajos: «Hautecombe», *Abbaye d'Hautecombe (Sevoi)*, se trata de una simple guía turística: «Le centenaire de l'abbaye. Essai sur ses origines», «Bulletin de l'Abbaye d'Hautecombe», n. 58, 1965, p. 44-49; «Le prieuré de Sainte Madeleine a Marseille» (1865-1876), «ibidem», n. 60, 1965, p. 97-104; 61, 1966, p. 19-26; 62, 1966, p. 60-67. Continuará en los números siguientes que vayan apareciendo, Las primeras tentativas de la fundación en Marsella están reseñadas por Dom P. Delatte, en «Dom Guéranger abbé de Solesmes», 2, París 1910, p. 218-269, 302-303.

(5) Uno de los primeros monjes enviados por Dom Guéranger a la fundación de Marsella. Especialmente querido por Dom Guéranger y del Cardenal Pitra, fue elegido abad pocos meses después de la muerte de Dom Guéranger, el 4 de abril de 1875 por Dom Couturier. Gobernó con acierto el monasterio por espacio de 44 años.

(6) Dom Guépin nació en Quintín (Cotes —du Nord— el 27 de octubre de 1836 y profesó en la abadía de Solesmes el 29 de junio de 1860. Elegido abad de Silos el 27 de mayo de 1894, murió en este monasterio el 30 de abril de 1917. No se ha escrito sobre él ninguna biografía. Intentó realizarla hacia el año 1920 el P. José Antón, monje de Silos, martirizado después en Madrid en la Cruzada del 36, siendo prior del monasterio de Nuestra Señora de Montserrat de Madrid. Nada ha dejado, sin embargo, redactado. Los únicos datos sobre él pueden hallarse en J. M. Besse, «Le Rme P. Dom Alpn. Guépin, abbé de Silos», en «Bulletin de Saint Martin» et Saint Benoit (1917-1918); «Boletín de Santo Domingo de Silos», junio, n. 8, 1917, p. 338-376 (número consagrado a su memoria); R. Rancoeur, «Una carta de Dom Guépin a Menéndez Pelayo», en «Yermo», 2, 1963, p. 223-230. Correspondencia de Dom Gauthey, Archivo de Mantecombe (Savoie).

ayude a compartir los sacrificios y privaciones de la primera hora. El abad de Marsella accede gustoso a los deseos de Dom Guépin y le presta, por espacio de ocho meses, al P. Juan Bautista Gibbal, monje arquitecto diplomado por la escuela central de París, quien restaura el edificio material y salva de la inminente ruina al claustro, la más alta creación del románico en España y en el mundo (7).

Dom Férotin conocía personalmente al P. Gibbal. La cercanía de Marsella, con su pueblo natal —Chateauneuf du Rhône— le habían llevado en más de una ocasión a visitar aquella abadía. Al llegar ahora a Silos y poder admirar la obra realizada por Dom Gibbal, una de sus primeras cartas desde su nueva residencia es para el monje arquitecto que ha dirigido con tanto acierto la restauración. Es la primera de las dos que representamos y la más importante, llena de pormenores valiosos e inéditos.

Dom Férotin había llegado a Silos el 2 de septiembre de 1882. Esta fecha que por primera vez se halla precisada en esta carta, era controvertida hasta el presente. Los autores que breve y circunstancialmente se han ocupado de Dom Férotin (9), o no concretan o nos han transmitido fechas erróneas a este respecto. Fiándome de ellos y sin hallar base más segura en que apoyarme, aduje en mi estudio como fecha de llegada a Silos de Dom Férotin la de 1884 (10).

Es interesante también esta primera carta por los datos que nos ofrece sobre el estado de las obras de restauración de Silos y las típicas costumbres de la población aneja al monasterio y de los pueblos más inmediatos —austeros, como el paisaje hosco y fuerte que les rodea y alejados del progreso y la civilización— y de dos personajes que intervienen activamente en la consolidación material del monasterio: el Rvmo. P. Dom José Bourigaud y el P. Sebastián Fernández.

(7) Cf. Boletín de Santo Domingo de Silos, 3, 1901, p. 87-88 y 8, p. 290.

(8) Según puede reconstruirse por la correspondencia inédita del archivo de Haute-combe, en julio de 1882 Dom Guépin partió para Solesmes, desde pasa 15 días con el fin de solicitar del P. Abad al P. Férotin y a un hermano. El P. Abad General Dom Couturier solamente le concede la partida de Dom Férotin. Este sale de Solesmes el 21 de agosto de 1882 y después de pasar por Ligugé sale con el abad de San Martín, Dom Bourigaud y Dom Guépin en dirección a Silos el 28 del mismo mes («Carta de Dom Eduardo Buchot al abad de Marsella Dom Gauthey, 21 agosto 1882; Carta de Dom Guépin a Dom Gauthey, 24 de agosto, 1882, Archivo de Haute-combe (Savoie), correspondencia de Dom Gauthey»).

9. Cf. F. Cabrol, «Don Marius Férotin», en «The Journal of theological Studies», 16, 1915, 305-315, reproducido en «Bulletin de S. Martin et S. Benoit», Ligugé 1915, p. 19-24 y «Boletín de Santo Domingo de Silos», 11, 1915, p. 488-949. F. Cabrol-H. Leclercq, Férotin (M.), «Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie», 5, 1922, cc. 1382-1389; I. Chaussy, Férotin (Dom Marius), «Catholicisme», 4, 1956, cc. 1195-1196.

(10) Cf. T. Moral «Dom Mario Férotin», «Misceláneo Férotin...», p. 4, e «Hispania sacra» v. XVII-XVIII. 1965, p. 4.

Dom José Bourigaud (11), abad de San Martín de Ligugé, junto a Poitiers, de donde procedían la mayor parte de los monjes restauradores, había vivido un mes entero con la primera colonia de monjes llegados de Francia y no regresó a su patria hasta dejarlos instalados en su nueva morada. Después de casi dos años de ausencia, durante los cuales no había cesado de procurar a la nueva fundación toda clase de ayuda, volvía de nuevo en compañía de Férotin, que se le había añadido en Eigugé, para dar un nuevo empuje en la consolidación espiritual, monástica y material del monasterio español.

El P. Sebastián Fernández (12) había profesado en su juventud en Silos con los Padres de Valladolid. Al sobrevenir la exclaustración de 1835, consiguió una parroquia en la corte de España y ejerció el ministerio parroquial en la que había sido iglesia de benedictinos de San Martín, de Madrid, una de las más importantes de la capital. Al enterarse del proyecto de restauración de su antiguo monasterio de profesión, prestó toda su colaboración a la gran obra. Visitó varias veces Silos. Una de ellas coincide con la llegada de Dom Férotin y el restablecimiento en el monasterio de la clausura monástica cuya cereencia él mismo preside (13).

La segunda carta es más breve. Nos lleva al año 1890. Dom Férotin, debilitada su salud por el duro clima de Silos, el sufrimiento moral en una comunidad en la que no llegaba a estar centrado y el trabajo constante en la preparación del «Cartulario» e «Historia de Silos» necesita descansar y se retira por unos meses a su pueblo natal y a la abadía de Marsella (14). A su vuelta a Silos, escribe una misiva al abad Dom Gauthey agradeciéndole todas sus atenciones durante su estancia en Santa Magdalena. Es significativa en ella una frase que retrata bien al vivo la fisonomía espiritual de Dom Férotin. De la magnífica hospitalidad que le habían ofrecido sus hermanos los monjes de Marsella, sólo le quedaba un pesar y un temor: el de no haber podido asistir —por tener que atender a su

(11) Don Bourigaut nació en Tilliers, diócesis de Angers, el 17 de abril de 1821. Ordenado de sacerdote el 18 de enero de 1848. profesó el 29 de junio de 1869, siendo elegido abad de Ligugé el 10 de octubre de 1876. Murió en Chevetogne el 6 de diciembre de 1916. (Cf. I. Guepin, «El Rm. Abad D. José Bourigaud», «Boletín de Silos», 3, 1911, p. 97-107; Bulletin de S. Martín, nov. 1912; Augouard, «D. Bourigaud abbé de S. Martín de Ligugé». Ligugé, 1912, 109 pp.; P. Monsabert, L.'monastere de Lirugé.., p. 176-193.

(12) Sobre el P. Fernández pueden recogerse algunos datos en «Boletín de Santo Domingo de Silos», 5, 1901, p. 175-179 y J. M. Besse, «Histoire d'un dépôt littéraire. L'abbaye de Silos», París, 1897, p. 15 y 55.

(13) «Boletín de Santo Domingo de Silos», 5, 1901, p. 176.

(14) Véase la carta de Dom Férotin, que insertamos: Existe, además, otro testimonio; una carta de Dom Guépin a Dom Gauthey, fechada el 9 de enero de 1890 (Archivo de Haecombe (Savoie).

salud— a todos los ejercicios y observancias de la comunidad: «Un souvenir me pèse pourtant c'est celui de mon peu de régularité. Malgré les soins de ma santé j'aurais pu faire davantage, ce me semble, et ne pas abuser de votre condescendance». Dom Férotin fue siempre un modelo de observancia monástica, de oración y de trabajo, distinguiéndose siempre por su asiduidad al oficio divino (15).

En resumen. Las dos cartas a Dom Férotin son dos preciosos documentos que interesan no únicamente a la futura biografía del célebre benedictino, sino también, y de modo especial, a la historia moderna de Silos, a ese capítulo que Dom Férotin, de propósito dejó sin escribir al publicar su «Histoire de l'abbaye de Silos» en 1897, a causa del poco grato recuerdo que del último período de su estancia en Silos guardaba (16).

(15) F. Cabrol, «Dom Marius Férotin», en «The Journal of theological Studies», 16, 1915, pág. 315.

(16) Sigue de hecho ignoramos las causas intrínsecas que le obligaron a salir de Silos. Se le atribuía cierto carácter algo retraído que no se avenía bien con sus hermanos los monjes, procedentes en su mayoría de Ligugé y profesos de ese monasterio. Pero lo que verdaderamente debió influir de una manera decisiva en la preterición del capítulo de la restauración y en esa introducción a «Histoire de l'abbaye de Silos», que tanto desagradó a los monjes de Silos y de Ligugé, fueron las discusiones surgidas después de su partida, acerca de la publicación de las dos obras y los derechos de autor (Cf. Archivo de Silos. Correspondencia de Dom Guépin).

Una carta de esta misma época de Dom Guépin y Dom Gauthey nos confirma esta opinión respecto a su estancia poco agradable en Silos. Aunque no sabemos la fecha de la partida de este monasterio, podemos creer no tardaron mucho en realizarse las sospechas de Dom Guépin, que lamenta la partida de Silos de Dom Férotin. Dice así: «Je crois volontiers qu'il songerait à rentrer en France à bref de lai, quand sursi fini son Cartulaire de Silos. Avec un peu plus d'elevation d'esprit et de fermeté d'ame, il se dirait que se place est en Espagne, ou il est admirablement clasée en point de vue des études locales; mais je ne crois qu'il y pense. Vous poussie l'attacher á vous pour l'avenir. Il ne vive que Solesmes, mais sa santé et la proximité de son pais le feron p. e. accepter Marseille. Je ne vous en voudrais pas de vous entendre á ce sujet avec lui.; si vous voyez qu'il veut nous quitter bientôt, je vous demanderez seulement de subordonner l'epoque du dépar pour Marseille á un accord entre nous deux et de lui dire: «Qui, je vous recevrais, mais le moment sera déterminé par votre prieur, d'accord avec moi.. Je tiens a bon droit que nous ayons l'honneur de son Cartulaire, qui est notre; je tiens aussi et a bon droit á ce que notre maison ne se degornisse pas trop vite, mais je ne puis pas avoir l'intention d'obliger cette situation d'emigré, que j'ai en tant de peine á accepter pour moi-même, malgré l'interet tres puissant que Silos a pour moi».

Los presagios de Dom Guépin no se cumplieron. Ignoramos si intentó integrarse a la comunidad de Marsella o si el abad se lo impidió. El hecho es que en fecha desconocida —seguramente a principios de 1891— marcha a Solcsmes y de allí a Farborough (Cf. T. Moral, Dom Mario Feroti, o. c. p. y ss. Como monje de Soles, aunque residente en Silos, conservó su estabilidad en aquel monasterio. lo que, según se advierte en la carta de Dom Guépin, no era del agrado de la comunidad de Silos.

Así llegaba a disculparse en la introducción de su magna obra: «Quelques lignes nous ont suffi dans ce volume pour signaler la restauration de l'antique abbaye en 1880. Nous ne voulons pas suppléer ici à leur brièveté. Il est malsisé de parler des vivants. Leur modestie s'effarouche bien vite de la moindre louange, surtout si ces vivants sont des amis, plus encore, des frères. Ces frères, ces amis, s'étonneraient de trouver ici leurs noms; laissons á la postérité le soin de leur faire une place dans l'histoire de Silos» (17).

Dom Férotin, por la razones personales, dejó de escribir ese capítulo y la posteridad, por desgracia, tampoco ha cuidado de redactarle. ¿Nos le podría ofrecer algún monje de aquella insigne abadía —alcanzando también su historia hasta nuestros días— en 1973, con motivo del nono centenario de la muerte de Santo Domingo? Podría figurar entre los homenajes literarios realizados en tal ocasión. Como pequeña contribución al mismo deseo se consideren estas cartas que presentamos (18).

I

Silos, le 20 Septembre 1882.

Mon bon et Révérend Père (19),

Comment devenir l'hôte et l'enfant de Silos (20) sans avoir la pensée et le désir de vous écrire. Ce désir je l'ai éprouvé dès que j'ai vu visité cet immense monastère aujourd'hui si magnifiquement restauré grâce á votre science á votre travail, que resterait-il á désirer si

(17) M. Férotin, «Histoire de l'abbaye de Silos, Paris, 1897, «avant-propos», p. 3-4.

(18) Preparamos también con ese motivo una «Bibliografía silense», que completará en gran parte ese capítulo y el de la actividad literaria con tanta competencia redactado por Dom Férotin.

(19) Al no conservarse el sobre, ni detallar el nombre a quien se dirije, el archivero de Hautecombe ha cuidado de poner de su puño y letra la siguiente nota: Au R. P. D. Gibbal-Silos! Arrivée du P. Férotin.

(20) Tenía entonces Dom Férotin 21 años y era el más joven —el benjamín diríamos— de aquella comunidad de monjes franceses llegados a Silos aún no hacía dos años,

cette abbaye se trouvait à Solesmes (21) et que nous y jussions vivre dans la paix que nous goutons ici si pleine et si entière; que merveille que ces deux cloîtres avec leurs 269 colonnes et dont les chapiteaux sont pusque tous de véritables petits chefs d'ouvre (22). Mais á quoi bon vous parler de ce que vous connaissez mieux que moi, et que mieux que personne aussi vous avez su apprécier.

Je suis arrivé ici avec le R. P. Abbé de Ligugé le 2 de ce mois. Ou a dû déjà vous parler de la splendide réception qui a été faite au Révérend Père Abbé; aussi ne vous en dirai-je que quelques mots.

La fête a commencé entre Barbadillo (23) y Contreras (24) pour l'arrivée de D. Guépin et du P. Laurent (25) et de la caballería. Après une petite haite à Contreras dont toute la population est venu au devant du R. P. Abbé pour lui demander sa bénédiction, la caravane se mise en route et a escaladé la montagne. Les jeunes gens de Silos étaient su sommet et dès qu'ils nous ont vus, des coups de fusibs ont commencé à se faire entendre pour ne plus

(21) Don Férotin añoraba salir de Francia, pero reconocia encontrarse en Silos un monasterio de mayor valor artístico y más apto para la contemplación y el trabajo por su situación en un valle hondo rodeado de montañas. Sobre Solesmes véase H. Quentin, «Notice historique sur l'abbaye de Solesmes»; Tours Mame, 1924; Anónimo, *Le monastère Saint Pierre de Solesmes*, 1961. Puede consultarse también la citada obra de Dom P. De-latts, para la historia de los siglos XIX y XX.

(22) Es notable que, no obstante estas apreciaciones relativas al clustro, Dom Férotin no nos llegó a decir una sola palabra sobre el mismo en su magna obra. El descubrir sus secretos estaba reservado para otros benedictinos franceses como el P. Eugenio Roulin, que fue uno de los primeros que comenzaron a valorar el claustru, reconociendo en él una obra maestra de todos los tiempos (Cf. los trabajos del autor en «Revue de l'art chrétien», 1909 y 1910, bajo el título de «Les cloîtres de l'abbaye de Silos».

(23) Aldea distante 15 kilómetros de Silos. De aquí era párroco D. Isidoro de Lope y Moral, que desde un principio entabló amistad con los benedictinos franceses, hospedándoles en su casa parroquial. Ayudó a reclutar vocaciones benedictinas al Iltmo. P. Salvador, para su fundación en Nueva Nursia, en Australia.

(24) Población distante 8 kilómetros de Silos.

(25) El P. Ernesto Laurent, procedente de Ligugé, había llegado a Silos el 22 de septiembre de 1881. Antes de abrazar la vida monástica había sido profesor de ciencias en la diócesis de San Deodato, en Lorena, y era autor de un tratado de Astronomía sumamente apreciado, que llegó a contar con varias ediciones. En Silos, explicó también matemáticas y física al grupo de niños admitidos en 1881 para formarse en la vida benedictina. Volvió a Ligugé en 1894 y murió en Chevetogne el 2 de marzo de 1906, a los 65 años de edad. (Cf. P. Monsabert, «Le monastère de Ligugé. Etude historique», Abayye de Saint Martin, 1929, p. 276.

cesser jusqu'al abbaye (26). A me côte, du coté de Silos, se trouvait une bonne partie des gens Silos et là déjà nos mulets avalent quelque peine à avancer au milieu de tout ce monde. Cet fut bien autre chose à l'entrée du village, ou organisa une procession, et c'est en chantant le «Sanctissime» (27) de S. Dominique, interrompu de temps en temps par la musique et les gracieuses cabriols des petits «dancantes» que nous parvinmes à la porte du monastère ou nous descendimes de cheval (28). Le R. P. Abbé entonna alors le «Te Deum» et nous nous rendîmes a l'Eglise après avoir traversé la première cour, l'escalier des Lions (29), le cloître et la salle capitulaire. Nous vîmes presque en meme temp. les plus belles parties des batiments et vous pouvez vous figurer quelle impresion profonde cette vue me causa. J'étais bien loin de m'attendre à rien de semblable malgré tout ce que je savois déjà de Silos. Dans le choeur un trône était préparé pour le R. P. Abbé qui y prit place en crosse et en mitre pendant que l'excellent Père Sébastien (30) lui souhatait le bienvenue. Ou se

(26) Parecido recibimiento tributaron, en 1891, al Rvmo. P. Delatte, abad de Solesmes y general de la Congregación, al realizar en Silos la visita canónica. Lo comenta él mismo en los siguientes términos: «Ye n'al pas éte desarconné meme par les coups de fusils tirés á mon arrivée, par le son des cloches, par les vivants de la foule, par la presentation de l'alcade et de l'ayuntamiento. J'ai recu l'obedience des Pères, des Frères, des Alumni; on executa des danses de naut gout devant moi; bref, une réception a l'espagnole. (Cf. A. Srvaton, «Dom Paúl Delatte abbé de Solesmes», París, 1954, p. 14-148.

(27) Responsorio litúrgico que los monjes de Silos acostumbra a cantar en honor a Santo Domingo todos los domingos y días de fiesta acabadas las vísperas y en procesión a la capilla que guarda sus reliquias.

(28) Todavía siguen ejecutándose estas danzas por los niños del pueblo, quienes las repiten anualmente delante de la comunidad el día la fiesta de la Visitación (vulgo Santa Isabel), patrona de la villa, el 2 de julio,

(29) Cf. L. Serrano, «El real monasterio de Santo Domingo de Silos, su historia y tesoro artístico», Burgos, 1930, p. 55. Sobre la historia de esta parte del edificio.

(30) Véase la introducción y la nota . Había llegado a Silos el 10 de septiembre en compañía de sus dos coadjutores. P. Tomás Santín y P. Ángel Cuadrado. Junto con el P. Gregorio Santiago, párroco de San Marcos, de Madrid, y el P. Benito, Asensio, canónigo de Jerez de la Frontera, eran los únicos monjes supervivientes de la antigua comunidad de Silos. El P. Férotin no menciona algunos de ellos, pues al redactarse la lista que extracta de las «Memoriae Silenses», algunos de ellos se hallaban en otros monasterios, en los colegios que la Congregación tenía destinados para la formación intelectual de sus monjes (M. Férotin, «Histoire»..., p. 190, n. 2 y «Boletín de Santo Domingo de Silos», 5, 1091, p. 175.

El P. Sebastián Fernández murió el 19 de agosto de 1892, a los 82 años de edad, dejando en San Martín y en Madrid fama de párroco celoso, caritativo y humilde.

réndit en suite par le cloître inférieur, après avoir chanté une antiéne S. Dominique dans le grand salle de reception (ancienne carbonería) ou les «dansantes» et les musiciens épuiserent leur science choregraphique et leur forces pour fêter le R. P. Abbé. Rien n'est joli comme ces petits enfants avec leurs gracieux costumes et leur air sérieux et grave au milieu de leur évolutions si capricieuses.

Dom Fromet (31) doit vous tenir au courant des travaux de restauration qui se continuent toujours. En ce moment on fait la charpente du seul côté encore non relevé de la première cour entre l'escalier des Lions et le «granero». On s'occupe aussi du pavage des corridors qui sera terminé dans peu de temps. Quand pourra-t-on l'occuper d'embellir un peu le chœur qui en a si grand besoin. On ne conçoit pas comment les Pères de Valladolid (32) qui avaient assez d'argent pour faire bâtir l'Eglise (33) n'en aient pas eu pour cette partie de l'édifice.

J'oublie vous parler de la grande fête que nous avons eu le dimanche du S. Nom de Marie pour la bénédiction du monastère. Peut-être avez vous déjà reçu des détails sur cette grande et belle cérémonie (34); aussi craignent de vous redire ce que vous savez probablement déjà, je crois meilleur de ne pas entamer ce récit.

Votre frère en S. B.

F. Marius Férotin.

(31) Cayetano Froment. Monje de Tíguyé enviado a Silos en mayo de 1881. Natural de Caylus, diócesis de Montauban, donde nació el 15 de julio de 1835. Ordenado de sacerdote el 15 de junio de 1867, profesó el 5 de enero de 1875.

Enviado a Silos, permaneció allí hasta 1888. En 1895 partió para San Wandrille y murió en esta comunidad en Conques (Bélgica) el 25 de noviembre de 1917. (Cf. Monsabert, o. c. p. 274.)

(32) Los monjes de la antigua Congregación de Valladolid le ocuparon el monasterio de Silos desde 1512, fecha de su unión a la Congregación, hasta la exclaustración de Mendizábal de 1835.

(33) El P. Pérez de Urbel dice que fue una lástima que las abadías benedictinas tuviesen dinero en el siglo XVIII (Semblanzas benedictinas 3, Madrid, 1928, p. 20). Fruto de ese momento de los monasterios y es la iglesia, amplia y desnuda, ideada por Ventura Rodríguez, algo hermoseaada hoy después de la reciente restauración. De la antigua iglesia románico-bizantina sólo queda una portada, la portada que lleva al claustro (Cf. I. M. Toribios «Noticias sobre la construcción de la actual iglesia de San Sebastián de Silos», «Boletín de Santo Domingo de Silos», 1910, p. 558, 560, 917, p. 16-18, 60-70, 108-112.)

(34) «Boletín de Santo Domingo de Silos», 5, 1901, p. 176 Aquí se hallan más detalles de esta ceremonia.

II

Real Monasterio
de Santo Domingo de Silos

(Burgos)

Benedicite

Le 11 Mai 1890

Mon Révérendissime Père (35),

Me voici enfin à Silos depuis quelques jours, et il me tarde de vous redire avec quels sentiments de gratitude je garde le souvenir de vos paternelles bontés. J'aime à me rappeler les épisodes si variés de ce séjour à Marseille. J'y ait contracté une dette de reconnaissance, à la quelle je m'efforcerais de n'être pas infidèle.

Un souvenir me pesse pourtant, c'est celui de mon peu de régularité. Malgré les soins de ma santé j'aurais pu faire davantage, ce me semble, et ne pas abuser de votre condescendance. Ici je retrouve à peu près mon ancien genre de vie; je dis à peu près car les docteurs me soumettent encore à quelques ménagements. Quand cela finira-t-il?

Je retrouve aussi le froid, et même la neige, qui ce matin encore est tombée en grande abondance sur les montagnes qui nous entourent.

Notre Père Dom Chancerelle (36) qui a été très malade, est depuis quelques jours en pleine convalescence, quant aux suites de l'influenza elles se feront sentir longtemps encore à Silos.

Les gros travaux du cloître sont terminés (38); mais que de

(35) Se dirige, como hemos visto ya, a Dom Gauthey. Los abades, como prelados que son, llevan el título de Reverendísimo.

(36) Monje de Solesmes enviado a Silos el 22 de octubre de 1889. Pasó después al monasterio de Kergonan y murió en el destierro o casa de refugio que esta abadía halló en Linciaux (Bélgica) a finales del siglo pasado, el 31 de julio de 1912.

(37) La obra del monje arquitecto de Marsella fue continuada después por Eduardo Lostau y el monje de Solesmes —arquitecto consumado— Dom Julio Mellet.

(38) Aunque por esta época las obras de restauración iban ya muy avanzadas, todavía hubo necesidad de invertir más de 15.000 pesetas en reparaciones. El conjunto de la obra alcanzó el millón, suma considerable para aquellos años.

au R. P. D. Gibaut
Mon ami de S. Ferotin

Kilos le 10 Septembre 1882

Mon bon et Révérend Père,

Comment deviner l'heure et l'heure de Kilos
sans avoir la pensée et le désir de vos cœurs. Le désir
je l'ai éprouvé dès que j'ai eu visite cet immense monastère
aujourd'hui si magnifiquement restauré grâce à votre
science et à votre travail. que restait-il à deviner si
cette abbaye se trouvait à Solosmes et que non j'aurais
reçu dans la paix que vous goûtez ici si possible et si
entière? Quelle merveille que ces deux églises avec leurs
269 colonnes ^{dont les chapiteaux} sont presque tous de véritables
petits chefs d'œuvre. mais à quel bon vous parler de ce
que vous connaissez mieux que moi, et que même
que personne aussi bon avec sa science

Je suis arrivé ici avec le R. G. Abbé de Ligny le 2

Fragmento de la primera carta de Dom. Ferotin

depuis quelques jours en pleine
convalescence. Quant une
mita de l'influence elle se
feront sentir long temps encore
à Séto.

La gas baraque du cloître n'est
terminé; mais que de temps
redargent il faudrait encore
pour une complète restauration?

Veuillez, chère sœur, agréer
votre très humble reconnaissance et
fidèle en S. D. J. M. Ferotin

Mes respects et affectueux souvenirs
à tous nôtres, particulièrement à d. Beiney.
Sont p. nous de recevoir la digne brochure.

Reconnaissez-vous ce style?



REAL MONASTERIO
DE SANTO DOMINGO DE SILOS
(BURGOS)

Benedicite

le 11 Mai 18

Mon Révérendissime

Me voici enfin à
depuis quelques jours, et il
tardé de vous redire
quelques sentiments de gratitude

Fragmento de la segunda carta de Dom. Ferotin

temps et d'argent il faudrait encore pour une complète restauration?

Veillez, Rme Père, bénir votre très humble serviteur et fils en S. B.

Fr. M. Férotin.

Mes respects et affetueux souvenirs à tous nos PP. particulièrement a D. Bérengier (39), dont je viens de recevoir le dernière brochure.

FRAY TOMAS MORAL, O. S. B.

(39) Don Teófilo Beréngier, originario de Marsella y profeso de Solesmes, hermano de Mme. Durand —muy relacionado ésta con Dom Guéranger— y a quien se debe la idea del establecimiento de un monasterio benedictino en Marsella. Al poco de llevarse a cabo en su ciudad natal la fundación, se incorporó a la comunidad de Santa Magdalena. Fue subprior del monasterio y hospedero. En este último cargo tuvo ocasión de tratar muy de cerca al fundador de la misión-monasterio de Nueva Nursia, en Australia, Monseñor Salvado, quien honró con largas estancias y frecuentes visitas al monasterio de Santa Magdalena, al desembarcar en Marsella a su vuelta de Australia. Se hizo su procurador en Europa, llegando a reunir para la misión importantes sumas de dinero, ornamentos para su iglesia y vestidos para sus salvajes. Tal fue su adhesión al venerable obispo que llegó a escribir, en un estilo flúido y elegante, «La Nou velle-Nursie. Histoire d' une colonie bénédictine, Paris, 1879» Murió el 6 de noviembre de 1897 (Cf. P. Delatte, Dom Guéranger..., p. 288-302; I. Guepin, El apóstol «benedictino de los salvajes de Australia», «Boletín de Santo Domingo de Silos», 4, 1901, p. 128-130; R. Clair, Bulletin de l'abbaye d'Hautecombe, n. 58, 1905 60, 97, 104, 62, 1966, p. 66-67.